

## LAS CUATRO ESTACIONES

Aquí estoy,  
sonando en las cuatro estaciones.  
Y en verdad, es así.  
En un lapso de diez días salté  
del invierno al verano  
del verano al otoño  
y finalmente  
del otoño a la primavera.  
La primavera me dio una hermosa bienvenida,  
me recibió con ternura, con calidez  
y con suavidad.  
Así fue que, como dice aquella vieja canción,  
me invitó a salir con ella a escena...  
y salí.  
Nuestro público eran los duendes del lugar  
que se hallaban entre las ramas de algún árbol  
o danzando sobre el césped.  
Me senté sobre ella;  
me ofreció su trono más cómodo,  
y reposé sereno  
y tranquilo.  
Por unos instantes  
formé parte de ella,  
y ahí,  
con ella,  
medité.  
La tomé de la mano,  
respiré de su aire,  
y acaricié su piel.  
Me mostró las bondades de la tierra,  
y me mostró los brotes que salen  
con la vida que da su aliento.  
Me dio de su calor,  
y de la frescura de la lluvia,  
pero que no me mojó  
sino que sirvió  
para limpiar mi maquillaje.  
Fue imposible resistirme a su poder  
pero a su poder en la ternura,  
t así fue que me entregué...  
y fui dulce,  
y fui tierno.  
La primavera fue durante todo un día  
la mágica estación que me acogió

y le quitó el velo a mi espíritu.  
Y fuimos dos en uno,  
y uno en dos.  
Jugamos a escondernos y a encontrarnos...  
en un momento sentí pena por su retirada,  
volvió en auxilio sonando  
más fuerte,  
como para que yo, aún,  
pudiera verla.  
En un ritual de amor  
me conmoví  
me emocioné,  
t desde mi pecho abierto  
salió mi alma para abrazarla.  
Mi sensación más clara y firme,  
mi sensación más suave y a la vez más fuerte,  
mi sensación con mayor pasión y mayor alegría,  
fue en la de los encuentros...  
los encuentros en los besos,  
En el de los pies descalzos y desnudos,  
En el de las caricias, en el de los abrazos,  
en de las manos que se toman y vibran  
en un solo latido,  
el encuentro al disfrutar del poder de un árbol,  
y la del encuentro en la música  
de dos almas al descubierto...  
la de la primavera,  
y la mía.